

Anthony Stanton (Editor), *Octavio Paz: entre poética y política*, México, El Colegio de México, 2009, 327 pp.

MARGARITA GUEORGUIEVA

Partimos de las preguntas: ¿Cuál es la relación que pudiera existir entre poética y política? y ¿si habrá tal relación?

Buscaremos las respuestas en los textos publicados en la obra *Octavio Paz: entre poética y política*, bajo la edición de Anthony Stanton, un libro de diálogo constante entre poetizar y pensar: dos modalidades, libres de buscar formas y modelos para indagar algunos elementos donde se despejan los dos ámbitos de la imaginación y la conciencia del poeta y pensador mexicano Octavio Paz.

La particularidad del libro, como lo señala en el prólogo el editor, es la “yuxtaposición” de estas dos esferas, que muchas veces han sido estudiadas e interpretadas por separado en la creación de Octavio Paz. Probablemente, la confusión ha surgido por las mismas declaraciones del poeta e intelectual mexicano, que su obra poética es independiente de sus convicciones políticas. Pero no debemos olvidar que en varios de sus ensayos (todos envueltos en un lenguaje poético), se podrá experimentar la relación entre poesía y compromiso social. Debemos recordar, también, que es el lenguaje que hace posible y que mueve la creación y el discurso político.

Tanto en la poética como en la política, el credo paciano ha sido la libertad de decir, aquel decir de las cosas que, muchas veces, lo han convertido en un “pensador políticamente incorrecto”. Fiel a sí mismo, convencido que la democracia puede obtenerse únicamente a través de un discurso plural y libre, Octavio Paz ha logrado liberarse del dogmatismo político y llamarse hombre moderno, porque el sello de la liberación, en términos de Nietzsche, es no avergonzarse ante uno mismo.

Los seis de los diez ensayos, tal como lo explica en el prólogo Anthony Stanton, han sido expuestos en un encuentro en El Colegio de México en 2004 y, posteriormente, se han agregado otros cuatro artículos para obtener el libro en su forma definitiva.

Bajo distintas perspectivas, los diez investigadores defienden la tesis, subrayada en el prólogo, que se trata de las “intuiciones de un poeta y no de conclusiones de un especialista”, sin embargo, consientes de la premisa del propio Paz de “no poner la poesía al servicio de una causa política y tampoco poner la política al servicio de alguna causa estética”, comprenden que es imposible circunscribir su obra y pensamiento a un solo ámbito.

El volumen está dividido en dos partes: la primera, “Hacia la poética” reúne cinco ensayos, agrupados bajo el estudio de la lírica paciana y, la segunda, “Hacia la política”, está dedicada, exclusivamente, a la labor del intelectual en la vida pública, social y política de su país.

El título del ensayo “Poesía e historia” de Enrico Mario Santí, lleva el mismo nombre que el subtítulo del primer tomo de las obras completas del poeta mexicano Octavio Paz: *La casa de la presencia*.

Es importante subrayar que para el investigador cubano las dos temáticas, la de la poesía y la de la historia, no existen por separado en la obra de Octavio Paz sino están “yuxtapuestas”. El compromiso del poeta es con el momento histórico que se inscribe dentro de la poesía o bien a la inversa: la poesía que se alista dentro de la historia, sin caer en lo que el mismo Paz llamaba “poesía comprometida”.

Santí rastrea la voz de la historia en la poesía del lírico mexicano a través del poema “Entre la piedra y la flor”, una obra escrita en Yucatán en 1937 y publicada en 1941. Nuestro ensayista opina que este poema es un momento clave en “el binomio poesía e historia” para el temprano Paz porque: “constituye la muestra más fehaciente de la preocupación histórica” (p. 28)¹ del poeta mexicano y la conciencia del hombre (pre)ocupado por las dificultades y problemas que vive su pueblo. Obviamente, ésta no es la única obra que puede introducirnos al vasto mundo de reflexiones (po)éticas, y morales de Paz, en donde percibimos su indignación personal como poeta y como ser humano, asimismo, su compromiso con el pueblo pisoteado y humillado de Yucatán, pero es un claro testimonio de cómo la experiencia personal se entrecruza con el contexto social, es decir: “en su capacidad de traducir sin pérdida el estrato moral a un mensaje político o histórico, lo que mal-llamamos *compromiso*”. (p. 33).

Para Santí la poesía a la que pertenece y con la que se identifica Paz es la *contemporánea*, posterior de 1940, una poesía de: “conciencia y fidelidad ante esa misma Historia, a la que además pretende superar” (p. 26) y a la que Paz consideraba la única capaz de lograr los cambios en una sociedad y de trocar al hombre, sin pretender servir en ésta o aquella causa, sin ser un discurso moral o didáctico, porque como él mismo lo indicaba: “el poema es un producto social. Incluso cuando reina la discordia entre sociedad y poesía”.²

En “Octavio Paz: el poema como caminata”, Hugo J. Verani reedifica esa experiencia vital que se transfigura en poesía, una poesía que “revela una errancia sin fin, un movimiento perpetuo, la sensación de ir de una parte a otra”. (p. 37). Toda la poética paciana, según nuestro autor, es un incesante ir y venir, un andar por los senderos del mundo para poder participar en “el ritmo universal y recobrar la mirada cósmica”. De esa manera, Verani hace una atractiva propuesta: realizar un estudio de la poesía en Octavio Paz como *caminata: la poesía como caminata*: “El acto poético como errancia, peregrinación o viaje interior” (*ídem*), una modalidad que no se había tomado en cuenta, según nuestro autor.

Es importante recalcar la idea de Verani, que escribir un poema es como andar por un camino, donde el *yo* se lanza en la búsqueda de su “perdida plenitud” —una batida que lo llevará al cruce de la armonía cósmica, una marcha hacia lo desconocido— al encuentro de la otredad. Para Verani todo camino conduce a otro camino, éste a uno nuevo y así, sucesivamente, para no llegar jamás al fin de la búsqueda.

En opinión de Verani: “la imagen del viaje como peregrinación o búsqueda asume un carácter particularmente esencial. En consecuencia, Paz no *hace* poesía sino que la *vive*”. (p. 42). La caminata es la que define al poema: su ritmo, su tono, sus imágenes. Ella es la que modula la entonación poética y abre el mundo de acordes al poeta mexicano, sin llegar al fin del camino, porque saber qué hay al fin, no es lo que quiere averiguar la poesía, lo señalaba Octavio Paz.

Verani apunta: “Como se sabe, los ensayos de Octavio Paz complementan su propia poesía, estrategia ¿deliberada? para orientar la lectura de su obra poética”. (p. 43). A nuestro juicio, la poesía y los ensayos de Octavio Paz se complementan mutuamente, sin necesidad de explicaciones e intervenciones para su comprensión, porque como lo indicaba Paz, la poética es una visión del mundo y no el mero acto de componer versos. En el ensayo “La búsqueda del comienzo” (en *Puertas al campo*), el poeta escribe: “Lo propiamente poético reside en los

elementos inconscientes que, sin quererlo el poeta, se revelan en su poema y, por lo tanto, no es nunca deliberado”.³

Adolfo Castañón introduce para esta edición una relectura del poema paciano “Pasado en claro”, para mostrarlo: “como una experiencia lírica donde el poeta-trovador puede volver sobre el cuerpo roto de su propio pasado e intentar comprenderlo o, dicho en sus propios términos, abrazarlo”. (p. 71).

Para nuestro articulista, el elemento autobiográfico no es un mero regreso al pasado por la melancolía que siente el poeta, como si “estuviese condenado a dar vueltas sobre sí sin posibilidad alguna de evolución o redención” (p. 72), sino un recorrido por la poesía como puente hacia el mundo y hacia la otredad.

“Pasar en limpio” lo vivido y lo experimentado en la infancia, al lado de las cuatro personas esenciales para el niño Octavio, es una experiencia histórica, concluye Castañón: “porque cuenta al sesgo la historia de esa familia singular desde la cual es posible vislumbrar un siglo de historia de México, como una historia, como una elegía para llorar la muerte de un mundo o un jardín desaparecido”. (p. 77)

El hombre es un ser histórico, es temporalidad y la historia es nuestra condena, opinaba Paz, pero la poesía habla a través de la historia, está abierta a los valores, nos ilumina nuevos horizontes y esperanzas, resucita sueños olvidados, disuelve lo experimentado en la conciencia cósmica. La poesía es habla, es lenguaje y también es acción, es el comienzo de la historia, asimismo es el comienzo al regreso hacia nuestro pasado como *ser*: una dimensión de lo humano, “es un salto mortal o no es nada”—decía Paz.

“Hacia vuelta, hacia el comienzo” de José Miguel Oviedo es una retrospectiva del periodo entre “Salamandra” (1962) y “Vuelta” (1976), periodo en el que Octavio Paz revela una “evolución creadora”, una transformación de su estética dentro de la lírica y la ensayística; un momento crucial de autocrítica y evolución personal.

Para nuestro autor, los años inéditos para este crecimiento del poeta son los años de su estancia en el Oriente Lejano y, particularmente, en Japón e India, años que lo llevan al descubrimiento de la otra dimensión de la poesía: la espacial: “para explorar las posibilidades que se crean cuando se presenta el poema como algo visible, además de legible”—reflexiona Oviedo. (p. 105). La estructura verbal aparece como una “cualidad aérea”, o sea, la posición de los versos sobre amplios espacios de soporte los hacen ligeros e imponderables, convir-

tiendo a las palabras y a los vacíos en algo esencial para el ritmo poético con la intención necesaria para: “comunicar su percepción del mundo: una abstracción mental más que una descripción o retrato de éste”. (p. 106). Esta manera de componer, asimismo, la ausencia de signos de puntuación, permiten que el lector tenga diferentes alternativas en la lectura e interpretación del texto.

Cuestión fundamental para toda la obra de Paz es el decir poético, opina Oviedo. Partiendo de “Solo a dos voces”: “la naturaleza del decir poético, o sea la creación de un sentido estético nuevo y trascendente de la realidad a partir de signos lingüísticos convencionales que pertenecen al habla común” (p. 109), lleva a la reflexión que, sólo mediante el lenguaje, donde las palabras toman sentido a través del habla, lo poético cobra vida. Pero estos textos, sigue meditando el ensayista, no son descriptivos, ni imaginarios, como, generalmente, asociamos con la poesía, sino: “se mantienen en un plano casi puramente conceptual o mental y se centran en el cuestionamiento intelectual del propio lenguaje que usan” (p. 111); son textos con “notoria concentración filosófica”, cuya temática metalingüística es sólo el comienzo de innovaciones radicales en toda la creación posterior de Paz, denominada “periodo oriental”.

El autor apunta sobre la importancia de los años en Japón e India y el descubrimiento de la poesía concretista: “una de las corrientes poéticas que exploran, a fondo y simultáneamente, el campo del signo lingüístico, la materialidad y la espacialidad del verso” (p. 117), cuya propuesta consiste en una exploración de los mecanismos esenciales por los cuales “el lenguaje produce un sentido específico, variable o múltiple, al mismo tiempo que le otorga valores icónicos y simbólicos propios del arte moderno a partir del constructivismo ruso” (*ídem*).

Todas esas experiencias son antecedentes de la vuelta hacia el pasado en la búsqueda de su propio yo y el encuentro del otro. El paisaje que alguna vez fue el lugar de injuria y felicidad se ha convertido en puras ruinas, donde reina el caos y la fealdad. La vuelta al pasado es la llegada al presente, a este endeble presente que se deshace a cada instante para convertirse en una nueva etapa, un comienzo, “un punto de partida para llegar a donde ya estuvo”, cree José Miguel Oviedo. (p. 124)

“En ‘Árbol adentro’ el poeta se pluraliza sin perder su coherencia interior”. (p. 132) Con estas palabras Anthony Stanton concentra su reflexión sobre la última etapa de la creación lírica de Paz, testimonio de la madurez intelectual que ya había alcanzado el poeta desde mucho antes, pero ahora, más que nunca, fiel a sí mismo, regresa al comienzo para demostrar otra vez su grandeza y monu-

mental capacidad de caminar hacia adentro, hacia las entrañas de su propio yo, para encontrarse finalmente con él.

“Árbol adentro, cima de una obra poética”, es el último apartado de la primera parte del libro relacionada con la obra poética de Octavio Paz.

Anthony Stanton hace un recorrido por los cinco temas-ejes de la colección: “el tiempo, la amistad y la ciudad, la muerte, la pintura, el amor” (p. 129), que subrayan: “la obsesión temporal, el instante fugaz del inicio que se vuelve, en la tercera parte, conciencia de la mortalidad y, en la última, comprensión de la naturaleza del amor”. (p. 130) Es decir: “la colección que culmina su obra poética se presenta como una réplica —en ambos sentidos de la palabra: imitación y respuesta— del libro que retrata su formación”. (Ídem).

El primer apartado, “Gavilla” es inspirado en los haikús y, particularmente en el poeta japonés Basho, donde “la visión analógica del universo como un sistema de correspondencias coexiste con la conciencia irónica que dice que cada cosa es única, irrepetible. La analogía, principio eterno o al menos atemporal, es corroída y relativizada por la conciencia mortal de lo finito” (p. 137) —opina Stanton.

La siguiente parte, “La mano abierta”, es un contraste de la primera, no sólo por su temática, relacionada con la ciudad, sino por la fluidez y elasticidad de la composición estilística, recordando el modelo surrealista, “pero aquí se evitan las imágenes sorprendentes y la retórica llamativa de la vanguardia”. (p. 138)

La parte central del libro, intitulada “Un sol más vivo”, es la parte fundamental, repleta de meditaciones sobre la muerte, reconociendo a ésta y reconciliándose con ella, “porque el poeta no busca combatir o negar la muerte, sino contemplarla, hablar con ella”. (p. 144)

En la sección dedicada a la pintura, “Visto y dicho”, un espacio primordial ocupa el destinado al artista surrealista Marcel Duchamp, a quien Paz dedica un soneto “La Dulcinea de Marcel Duchamp”. Sobre esta obra Anthony Stanton declara que: “El amor es una construcción subjetiva que proyecta sobre el objeto los sueños, las fantasías y las locuras del sujeto. La mujer se vuelve un espejismo, un ‘surtidor de sesgos y reflejos’, como dice el poema”. (p. 142)

Nuestro autor termina con una lectura paciana de los últimos capítulos del Quijote, como punto de transición a la lectura del último apartado “Árbol adentro”, donde la imagen de la muerte regresa para dar lugar a la memoria, tan necesaria para el reconocimiento a uno mismo y a los demás, porque como dice Stanton: “Lo que da sentido a la vida es el arte de buen morir”. (p. 147)

En el ensayo “Octavio Paz en el debate de la democratización mexicana”, Soledad Loaeza examina la constante participación de Octavio Paz en el debate de la democratización del país, a partir de los hechos del 2 de octubre de 1968, hechos claves para el intelectual mexicano, quien defiende la libertad y el pluralismo como valores indispensables para la democracia en su país.

Loaeza destaca tres momentos principales del efecto que provoca el pensamiento paciano en los círculos intelectuales y la polémica a causa de éste: el primero se desarrolla en el periodo entre 1971-1976, relacionado con las reformas del presidente Luis Echeverría, cuando la preocupación de Paz es la participación de la *intelligentsia* (la cursiva es de la autora) en la vida política de México; el segundo, tras la publicación de “El ogro filantrópico” en 1979, donde Paz critica el papel preponderante del Estado y analiza el contexto internacional para la posibilidad de democracia; y el tercero, surge con el ensayo “Hora cumplida”, a mediados de los años ochenta e inicio de los noventa, cuando Paz aboga por una nueva oposición, en forma de partidos políticos activos, eficaces y con propuestas para el cambio, asimismo, apela a unas elecciones plurales y democráticas.

La cuestión del papel de la inteligencia en la vida política es un problema inquietante para el escritor, dado que después de 1970 ésta ha quedado fracturada y dividida a base de las controversias en cuanto la relación con el Estado. Loaeza piensa que: “Los ideales de transformación justificaron este compromiso que fue, sin embargo, un pacto fáustico. Para Paz, la obra de la *intelligentsia* en la construcción del México moderno era admirable, pero la había pagado con su independencia. Su compromiso con el Estado la había empujado a renunciar a ser ‘la conciencia crítica de su pueblo’.” (p. 161) La posición de Paz, sigue reflexionando nuestra autora, en gran medida, ha generado agudas polémicas dentro del sector izquierdista y entre los intelectuales universitarios. La riña con los primeros está provocada por las diferentes posturas frente a la *Apertura Democrática* del presidente Echeverría; con los segundos: la contradicción “intelectual comprometido/intelectual liberal” y, con los terceros, la convicción de que la universidad no debe depender de ideologías políticas e intereses partidarios, sino una institución libre, distanciada del Estado y con una visión crítica frente a la sociedad y frente al Estado.

En cuanto a “A la defensa de la democracia contra el Estado y contra la revolución”, la investigadora analiza los diferentes puntos de vista, manifestados después de 1982. Parte de los intelectuales abraza el proyecto de una relación estrecha con el Estado “como único camino posible para la democracia”, frente

a otros, entre ellos Paz, que no “creían en el potencial democratizador ni del Estado ni de las revoluciones que ‘degeneran en regímenes más o menos paternalistas y opresores’.” (p. 173). El énfasis paciano cae sobre la independencia para la construcción de un país realmente democrático y recordaba el alto precio que los comunistas habían pagado por la alianza que establecieron con el cardenismo en el poder, cuando ‘se convirtieron en el furgón de la cola del lombardismo’—agrega Loaeza, citando al propio Paz.

El tercer momento, subrayado por nuestra autora, es la propuesta de Paz para una pluralidad y “legitimidad de las instituciones políticas”, para unas elecciones verdaderamente libres y democráticas, sin embargo, subraya la investigadora, “no creía que los partidos existentes pudieran tornarse en organizaciones democráticas”. (p. 192).

Muchas son las contradicciones en el pensamiento de Paz, en opinión de Soledad Loaeza, no obstante: “Paz no era ni un filósofo ni un analista político. Era un liberal en tierra inhóspita, un observador ilustrado de la realidad mexicana que se contradecía en muchas ocasiones porque no lograba reconciliar una visión estilizada de la historia con las realidades de su desarrollo”. (p. 197).

José Woldenberg, discípulo de Paz, narra en su ensayo “Octavio Paz: remembranza”, sus encuentros y desilusiones con el escritor mexicano.

A partir de *Postdata*, ejemplo e instrucción para la interpretación de los hechos del 2 de octubre de 1968, Woldenberg recapacita sobre los puntos clave, que le ha aportado la lectura de la obra de su maestro. En forma resumida, el autor señala, que para Paz lo primordial ha sido la “democratización de la vida política”, como única posibilidad para el cambio en su país. La pregunta que proyecta el investigador es “¿Qué vio Paz que otros no vieron?”, seguida por una serie de respuestas tentativas.

En primer término, el investigador nombra la gran preocupación del intelectual mexicano por la juventud y, no sólo por la mexicana, sino por los problemas que viven y la posición específica que tienen todos los estudiantes del mundo; todo eso agraviado por la complicada situación política dentro del país y en el mundo, en general.

Woldenberg subraya la opinión de Paz que la democracia occidental está privada de libertad crítica y pluralidad, contaminada por la corrupción y el “régimen burocrático de los partidos”; por lo cual, apela por una *democratización* “más allá del desencanto” europeo o estadounidense como modelos para seguir.

Paz va más lejos aún, hablando de la corrupción del lenguaje exige: “restablecer el poder explorador y liberador del lenguaje para intentar trascender la profunda crisis moral que teñía a la vida pública” (p. 202) —advierte el autor.

Es importante el cuestionamiento que hace José Woldenberg sobre el gran interés de Paz en relación con la izquierda mexicana y su papel en la vida política del país. Muchas son las respuestas que nos ofrece el investigador, pero entre ellas destacan algunas, ya publicadas anteriormente en el periódico *La Jornada*. Paz desea, reflexiona el autor, una izquierda “ilustrada”, libre de “prejuicios y sinrazones”, “civilizada”, comprometida con la libertad e independiente de influencias políticas y de poderío, “una izquierda laica heredera de la Ilustración y refractaria al dogmatismo”, autocrítica y didáctica, “moderna y modernizadora”, tolerante y “que se convirtiera en un amplio horizonte para la vida civilizada”.

En “El socialismo en una sola persona: el espectro de Marx en la obra de Octavio Paz”, el politólogo canadiense Yvon Grenier hace un examen de las citas que emplea el escritor mexicano de Marx en sus ensayos. Como base de dicha investigación, se sirve de un gran número de ensayos pacianos, publicados entre 1950 y 1995. Dos son los problemas que configuran la tesis del investigador: por un lado, las exageraciones del marxismo del joven Paz y, por otro, el anti-marxismo en su pensamiento tardío: problemática con la que se ha enfrentado en muchas de las investigaciones sobre la vida y la obra del escritor mexicano.

Lejos de ser congruente en sus citas que, a veces, incluso, las ideas de Marx son malinterpretadas, en opinión de nuestro autor, Paz se interesa más por las inquietudes de aquellos autores, comprometidos con la “modernidad” y la crítica de la misma que por los científicos sociales y los economistas, mostrándose, más bien, como “observador independiente”. “El arte de la *coincidentia oppositorum* fue el hilo conductor de su obra ensayística” (p. 213) —reflexiona Grenier.

Con relación al “joven” Paz, en opinión del politólogo canadiense, destaca su “mística revolucionaria”, alimentada por las vanguardias artísticas y, sobre todo, por la poesía moderna, más que una verdadera adopción de la ideología marxista, le interesaba “la crítica socialista y humanista de la civilización capitalista”. (p. 219)

Un paréntesis esencial para el articulista es la aclaración de los conceptos: saber diferenciar entre “marxismo” y “Marx” que, para Paz, no siempre ha sido claro; qué califica como “marxismo” y qué análisis hace de las ideas propias de Marx. Sin embargo, es innegable la influencia de Marx en muchas vacilaciones

del pensamiento paciano como: “la inevitabilidad del socialismo, la pauperización absoluta de la clase obrera, la insignificancia de la clase media, el carácter inclusivamente instrumental y represivo del estado, o la naturaleza derivada de los fenómenos culturales (religión, costumbres, ideas e ideologías)”. (p. 223). El principal predominio de Marx sobre el pensamiento de Paz corresponde al filósofo como “exitoso y elocuente crítico de algunas ideas dominantes de su época, y se encuentra tanto entre los marxistas como entre destacados hombres de ideas que admiran a aquellos”. (p. 224). Paz no se detiene en explicar cuestiones económicas o de la propiedad privada, “nunca aceptó la idea de que la historia de La humanidad es la historia de la lucha de clases, y en realidad habla muy poco de clase”. (p. 225).

Más sustancial es la presencia de las ideas de Marx, reflexiona Grenier, en las obras “Vuelta a *El laberinto de la soledad*” y “El ogro filantrópico”, donde aparecen las conclusiones de Marx, pero no el razonamiento que conlleva a ellas. Allí encontramos el concepto de revolución como consecuencia del desarrollo, la teoría de la “modernización”, entre otros, donde destaca que, para un nuevo pensamiento revolucionario, es necesario adoptar dos tradiciones de Marx y sus discípulos: “la libertaria y la poética”, mas no acepta el economicismo y su oposición al positivismo, estas últimas asociadas al marxismo.

El texto termina con las incógnitas: “¿Por qué tantos mexicanos exageran tanto el marxismo del joven Paz como el anti-marxismo de su vejez?” y ¿cómo pensar la interconexión entre las disposiciones y posiciones de Paz sobre política, por una parte, y sus ideas sobre el arte, por la otra?” (p. 232).

En “La modernidad de los modernizadores”, Ricardo Pozas Horcasitas enfoca la figura de Paz como el intelectual, comprometido para centrar la opinión pública sobre debates políticos por el cambio, “de asumir el riesgo político de opinar sobre lo incierto, sobre el presente y sus resultados posibles”. (p. 239). El reclamo por una “racionalidad argumentativa, cautiva en el horizonte de la historia”, es el rasgo característico de su personalidad, una parte sustancial del compromiso “con lo que se cree, por lo que se sabe”.

Pozas Horcasitas subraya la dimensión del ensayo político del poeta, como experiencia de conocimiento; a través del uso de recursos poéticos “cuyo efecto anímico está en la emoción que busca construir la armonía textual, a través del conflicto que produce el despliegue de los argumentos racionales, sobre la conducta inmediata y causal de las acciones políticas”. (p. 241).

El ensayista reconstruye el ambiente político-social de México en los últimos años de vida de Paz, busca en sus ensayos —reunidos en “Pequeña crónica de grandes días”— la perspectiva de una nueva mirada y formas de interpretar los hechos, mediante una “pasión política independiente”, crítica y libre de emitir juicios.

Ricardo Pozas aclara que para el escritor mexicano el único camino para democratizar al país es la “modernidad democrática”, cuya búsqueda se ha convertido en una constante y un destino para Paz. Lo afirma el ensayista: “Esta búsqueda fue uno de los objetivos que dio sentido e identidad a su acción pública y fue uno de los ejes analíticos con el que explicó y dio sustento a sus posturas políticas, concepción teórica y principio de acción que atravesaron su carrera intelectual”. (p. 246).

Detalladamente, el investigador se detiene en explicar, cómo este concepto de modernidad se relaciona con el entorno político y cultural de México y, cómo Paz argumenta la necesidad de la modernización como causa de efectos sociales e históricos para el pueblo mexicano.

El ensayo finaliza con la reflexión del papel del ciudadano e intelectual, que ha sido Paz y a quien le ha tocado vivir en el umbral entre dos épocas: lo que terminaba y lo que se iniciaba —un nuevo proceso de democratización—, para eso y durante toda su vida ha mantenido una posición firme: “la voluntad de ser él mismo”.

“Sílabas enamoradas”: una propuesta poética para examinar temas políticos. Jesús Silva-Herzog Márquez hace un enlace entre la poesía de Paz y la política, donde las palabras del poeta “rasgan pero también enlazan”, para acercarnos al concepto de libertad. El interés por la política viene por la convicción que “la defensa de la poesía es inseparable de la defensa de la libertad”. (p. 303).

La libertad —sostiene nuestro autor— es impracticable sin el diálogo: conversación trazada por “el anhelo de trascender la contradicción”, lo que Paz intenta en su poesía y en sus ensayos, afirmando que “no es esto o lo otro sino esto *con* lo otro”: una conciliación de los contrarios, un acercamiento al conocimiento.

“Escribir es buscar”, afirma Jesús Silva-Herzog, indagar aquello que está oculto en la profundidad del ser, “el ser de lo más humano: la palabra”. Dudar de las palabras o confiar en ellas, decía Paz, es la pasión del lenguaje, que no es otra cosa que anhelo a conocer, vértigo de la imaginación.

“Pero ¿qué es la libertad para Octavio Paz?”, se pregunta el autor y no encuentra una sola definición en sus ensayos o poesía. En este son, reflexiona el investigador, definir la libertad es “esclavizarla”, porque “la libertad se inventa al ejercerse”, “es la proeza de la imaginación”.

El concepto de libertad en Paz está estrechamente relacionado con la democracia liberal, nos dice el autor: “Ama en ella la civilidad de su convivencia, su generosidad, la presencia de la crítica. Pero sabe también que en las formas democráticas no están las respuestas a los acertijos medulares de nuestra existencia”. (p. 306). La democracia es viable únicamente en una sociedad de hombres libres de pensar, de decidir las formas de ser y estar en este mundo, es posible sólo cuando todas las preguntas y críticas puedan ser lanzadas sin temor a persecuciones.

Podemos decir que la búsqueda de la democracia en Paz está vinculada con la preocupación por el lenguaje y por la historia. Más que nunca, en el crepúsculo de su vida, el escritor retrata la historia del fin del siglo XX como “un sinsentido, una locura, un vacío”.

“En la crítica de la historia se despliegan las posibilidades de la libertad” (p. 320), concluye Jesús Silva-Herzog, con este poder visionario Paz pudo intuir los acontecimientos del siglo entrante y predecir la historia: una historia “que está pidiendo ser hecha”.

Octavio Paz: entre poética y política alcanza la inquietante abundancia de un conocimiento amplio y consecutivo, que nos hace girar la mirada para adentrarnos al mundo paciano con una visión crítica y suficientes herramientas para nuestra propia interpretación de las dimensiones de la poesía y la política de nuestro tiempo.

Digamos, que no es este un libro predestinado para los especialistas y los críticos. Sin dejar de ser un estudio competente, logra captar el interés del lector, poco familiarizado con temas tan específicos, como lo son la poesía y la política.

Reflexionar sobre asuntos tan remotos y tan adyacentes nos lleva, más que dar respuestas o definiciones que cierren preguntas, a buscar diferentes modelos que permiten ascender los escalones que superan la razón pura y la pasión, asimismo, conseguir aunar ambos campos del saber, como una forma más de abarcar el mundo, lo cual, finalmente, pretende y logra este libro.

Notas

¹ Los números entre paréntesis indican el número de página del libro que comentamos. Los datos de las citas tomadas de otros autores y sus respectivas obras, serán señaladas en pie de página.

² Paz, O., “El arco y la lira”, en *La casa de la presencia*, México, FCE, 1995, t. 1, p. 188.

³ Paz, O., *Puertas al campo*, México, UNAM, 1966, p. 74.